

**LA TRIDIMENSIONALIDAD DEL LENGUAJE CONTABLE EN LA
MENSURACIÓN DE ACTIVOS COM ÉNFASIS EN LA EVALUACIÓN
DEL CAPITAL INTELECTUAL**

**A TRIDIMENSIONALIDADE DA LINGUAGEM CONTÁBIL NA
MENSURAÇÃO DE ATIVOS COM ÊNFASE NA AVALIAÇÃO DO
CAPITAL INTELECTUAL**

Romualdo Douglas Colauto

Doutor em Engenharia de Produção pela Universidade Federal de Santa Catarina – UFSC
Professor da Faculdade de Ciências Econômicas - Departamento de Ciências Contábeis -

Universidade Federal de Minas Gerais – FACE/UFMG

Endereço: Rua XV de Novembro, 150 - Apto 1307, B - Campinas

São José – Santa Catarina – Brasil – CEP 88101-440

e-mail: rdcolauto@terra.com.br

Ilse Maria Beuren

Doutora em Contabilidade e Controladoria pela Faculdade de Economia e Administração de

São Paulo - FEA/USP

Professora da Universidade Regional de Blumenau - FURB

Endereço: Rua Antonio da Veiga, 140

Blumenau – Santa Catarina - Brasil

e-mail: ilse@furb.br

Enrique Alfonso Muñoz Medina

Mestre em Administração pela Universidade Federal de Santa Catarina

Endereço: Rua Edison Lopes da Silva, 309 – Coqueiros – CEP 88080-055

Florianópolis – Santa Catarina – Brasil

e-mail: enri.medina@brturbo.com

RESÚMEN

El capital intelectual, entendido como la suma de conocimientos de todos los participantes de una empresa es un intangible que se encuadra en el grupo de activos de mayor complejidad de entendimiento, medida e evidenciación. Sin embargo, como recurso económico prominente es visto como un elemento importante, dada su capacidad de generación de beneficios económicos futuros para la entidad que lo detiene, aunque su mensuración sea revestida de subjetividad y carente de métodos unánimemente aceptos. En este contexto, para que la contabilidad pueda cumplir su papel de generadora de informaciones al proceso decisorio, viene a lo largo de los tiempos buscando identificar las mejores alternativas para medir económicamente los recursos que componen el patrimonio de la empresa, en el cual se inserten los activos intangibles. De esta forma, el artículo hace una incursión teórica en el proceso de medida de los activos, concentrando mayor atención en las alternativas relacionadas al capital intelectual, sobre el enfoque de la tridimensionalidad del lenguaje contable. En esa perspectiva, el estudio delineado como exploratorio con abordaje cualitativa. Por medio de la investigación bibliográfica buscó contemplar los datos encontrados sobre las metodologías de evaluación del capital intelectual bajo el enfoque semántico. Los resultados de la investigación muestran que los activos poseen diversos atributos posibles de medir, y la consideración de mas de un atributo puede ser relevante a los usuarios de la información contable.

Palabras-clave: Lenguaje contable. Mensuración de activos. Capital intelectual.

RESUMO

O capital intelectual, entendido como a soma do conhecimento de todos os participantes de uma empresa é um intangível que se enquadra no grupo de ativos de maior complexidade de entendimento, mensuração e evidenciação. Entretanto, como recurso econômico proeminente é visto como um elemento importante, dada sua capacidade de geração de benefícios econômicos futuros para a entidade que o detém, ainda que sua mensuração seja revestida de complexidade e carente de métodos unanimemente aceitos. Nesse contexto, para que a contabilidade possa cumprir seu papel de geração de informações ao processo decisório, vem ao longo do tempo buscando identificar as melhores alternativas para medir economicamente os recursos que compõem o patrimônio da empresa, no qual se inserem os ativos intangíveis. Desta forma, o artigo faz uma incursão teórica no processo de mensuração de ativos, centrando maior atenção nas alternativas relacionadas ao capital intelectual, sobre o enfoque da tridimensionalidade da linguagem contábil. Nessa perspectiva, o estudo é delineado como exploratório com abordagem qualitativa. Por meio da investigação bibliográfica buscou-se contemplar os achados sobre as metodologias de avaliação do capital intelectual sobre o enfoque semântico. Os resultados da investigação mostram que os ativos possuem diversos atributos possíveis de serem medidos e, a consideração de mais de um atributo pode ser relevante para os usuários da informação contábil.

Palabras-chave: Lingaugem contábil. Mensuração de ativos. Capital intelectual.

1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La contabilidad tiene como objetivos principales proveer a los usuarios informaciones tempestivas e predictivas que subsidien la tomada de decisión. La contabilidad, en la perspectiva del usuario interno, tiene por objetivo prestar informaciones relevantes para atender las necesidades de planeamiento, ejecución y control. Para el usuario externo generar informaciones con la finalidad de auxiliar a los inversionistas, acreedores y otros usuarios en la tomada racional de decisiones cuanto a las inversiones, créditos y otras semejantes.

De forma particular, Iudícibus (2000) muestra que el objetivo de la contabilidad reposa en la “construcción de un archivo básico de información contable” que pueda ser utilizado de forma flexible, por los usuarios, cada uno con énfasis propias y distintas en los tipos de informaciones generadas por el sistema contable. Al reportar-se a los dictámenes del ACIPA – *American Institute of Certified Public Accountants* de 1973, se recuerda que los objetivos de las demostraciones contables consubstancian-se en expresar un conjunto de informaciones diversificadas, cada una con su relevancia y todas, igualmente, vueltas para el mismo objetivo de optimizar las decisiones empresariales.

De esta manera, las demostraciones contables se configuran como uno de los principales medios de comunicación entre la empresa y los agentes económicos, al presentar los hechos sucedidos a lo largo de la existencia de las entidades, permitiendo la evaluación de la situación económico-financiera actual de la empresa y, concomitantemente, análisis prospectivas. Con relación a los intereses de los accionistas, estos buscan en las demostraciones predecir los lucros y dividendos futuros, así como estimar el valor de la empresa.

La información contable, como medio por el cual la contabilidad exterioriza la situación patrimonial, financiera y económica de la organización resulta de la aplicación de los conceptos y normas prescritas en postulados, principios y convenciones contables. La normalización busca neutralizar los posibles ruidos causados por la interpretabilidad personal de los hechos contables, bien como prevenir posibles manipulaciones intencionales, para que la información consiga alcanzar su objetivo de bien informar al tomador de decisiones.

En este aspecto, se hace necesario adoptar formas adecuadas de medición de los activos, siendo que la selección de una base específica es influenciada por los objetivos de medición de los activos, los cuales pueden, según la semiótica, ser clasificados como sintácticos, semánticos y pragmáticos.

El proceso de medición de los activos intangibles, como ítem componentes de los

activos de las empresas, genera algunas dudas cuanto a la practicabilidad de las metodologías sugeridas por las bibliografías pertinentes, particularmente en lo que se refiere al capital intelectual. Almeida (2001, p.10) comenta que el “enfoque clásico de medición en contabilidad es esencialmente cuantitativa, apoyado en el proceso digráfico, lo que limita el tamaño y el tratamiento de los hechos económicos, porque se apoya en una estructura calculatoria oriunda de la aritmética”. A partir de este presupuesto, se origina la síndrome de exactitud, de manera que este reduccionismo implica en dificultades en la cuantificación de informaciones de naturaleza subjetiva.

No obstante, el proceso de medición de activos puede variar en función de los diversos objetivos de la contabilidad. La diversidad de métodos de mensuración se respaldan en la imposibilidad de definir un método, que aisladamente, pueda atender adecuadamente las finalidades informativas. Consecuentemente, la medición de activos con énfasis en el capital intelectual, suscitan algunas cuestiones cuanto a la metodología a ser adoptada para subsidiar la orientación de las decisiones gerenciales futuras. Así, el artículo objetiva hacer una incursión teórica en el proceso de mensuración de activos, concentrando mayor atención en las alternativas relacionadas al capital intelectual, bajo el enfoque de la tridimensionalidad del lenguaje contable.

2. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

La continuidad de un emprendimiento requiere la predisposición para emerger en el campo de la competitividad y buscar el liderazgo en el ámbito global. Considerándose una economía, en que prácticamente no existen barreras a los nuevos entrantes y las respuestas a los cambios tecnológicos caminan aceleradamente, los gestores, para administrar su negocio con mayor sagacidad, deben entender la organización como parte de una economía globalizada. En este contexto, las indeterminaciones son frecuentes y los gestores precisan de informaciones relevantes y tempestivas complementares a las contables para subsidiar el proceso decisorio.

No raramente los objetivos de la medición de los activos coinciden con los objetivos de la contabilidad, preconizados por el FASB - *Financial Accounting Standard Board* no SFAC – *Statements of Financial Accounting Concepts* nº 1, contemplados por Hendriksen e Van Breda (1999, p.93), como:

- a) suministrar informaciones útiles para los inversionistas y acreedores actuales y en potencial, así como para otros usuarios que visen la tomada racional de decisiones

de investimento, crédito y otras semejantes;

- b) proporcionar informaciones que ayuden a los inversionistas, acreedores y otros usuarios a evaluar los volúmenes, la distribución en el tiempo y la indeterminación de los posibles flujos de caja en términos de dividendos o intereses, y los resultados de la venta, del rescate y del vencimiento de títulos o préstamos; y
- c) suministrar informaciones sobre los recursos económicos de una empresa, los derechos sobre esos recursos (obligaciones de la empresa en términos de transferencia de recursos a otras entidades y la participación de los propietarios), así como los efectos de las transacciones, eventos y circunstancias que alteren sus recursos y los derechos sobre tales recursos.

Aunque el FASB no SFAC nº 1, intitulado *Objectives of Financial Reporting by Business Enterprises*, no rechaza los objetivos sintácticos y semánticos, presenta una mayor preocupación con el enfoque pragmático, direccionado para la utilidad o relevancia de la información contable para los inversionistas y otros usuarios.

No obstante, de acuerdo con la teoría de la comunicación, Dias Filho (2000) destaca que la eficacia de un mensaje es medida por la cantidad de informaciones asimiladas y por el volumen de alternativas que ella permite al usuario descartar. De forma sintética, la esencia de la información esta en la reducción de las indeterminaciones y de los riesgos. Esta premisa guarda estrecha relación con la capacidad de comprensión de aquello que se pretende transmitir. En este aspecto, Dias Filho (2000, p.47) expresa que los demostrativos contables no constituyen una información con existencia propia, y sí, un conjunto de códigos carentes de significados:

en términos científicos, es incorrecto pensar que ellos contienen un significado intrínseco, pues este emana siempre de la conciencia interpretadora del destinatario. Si el usuario del mensaje no consigue interpretarlo, no se puede decir que tenga ocurrido una comunicación, pues el acto comunicativo depende del conocimiento de un código capaz de unir el trasmisor al receptor, y sin él la información se torna un ruido sin cualquier valor semántico.

Con tal efecto, se puede argumentar que la mejor comprensibilidad de las informaciones depende también, de otros atributos cualitativos, como la puntualidad, uniformidad y adecuación de los datos a los modelos de decisión. Por lo tanto, caso la información transmitida sea incomprensible, todo el esfuerzo de producirla se torna inválido. En tal circunstancia, los datos no llegan al *status* de informaciones, y si, acaban tornándose un conjunto de datos desprovistos de cualquier valor semántico.

Entiéndase que el proceso de medición de los activos debe traer en su vientre las

diversas abordajes posibles, pues ningún método es capaz de atender unánimemente las necesidades de los diversos usuarios. Por lo tanto, los variados abordajes deben ser vistos como complementos y útiles en momentos diferentes.

Así, bajo el enfoque del objetivo semántico de medición de los activos, se busca por medio de una incursión teórica comentar tres alternativas de evaluación del capital intelectual de las entidades, por creer que este, por medio de la sinergia proveniente de la combinación entre valores tangibles e intangibles pueden atribuir ventaja competitiva a las entidades y, consecuentemente, añadir valor a los activos patrimoniales. Se considera como premisa norteadora del artículo, que el capital intelectual se configura como uno de los activos intangibles más importantes que componen el *goodwill*. Y como tal debe ser evaluado en función de los beneficios económicos futuros.

3. PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

El delineamiento de la investigación se caracterizó como un estudio exploratorio, utilizando fuentes secundarias, con una abordaje lógica deductiva. De acuerdo con Tripodi, Fellin e Meyer (1981, p.64), el estudio exploratorio tiene por finalidad principal “desarrollar, aclarar y modificar conceptos e ideas, con el fin de proveer hipótesis investigables para estudios posteriores”. Al referirse a la investigación exploratoria, Andrade (2002) cataloga como finalidades sustanciales: a) proporcionar mayores informaciones sobre el asunto que se va investigar; b) facilitar la delimitación del tema de investigación; c) orientar la fijación de los objetivos y la formulación de las hipótesis; o d) descubrir un nuevo tipo de enfoque sobre el asunto.

Cuanto a los procedimientos sistemáticos para la descripción y explicación de los fenómenos, el estudio se desarrolló en un ambiente que preconiza el abordaje cualitativo. El método cuantitativo, conforme Richardson (1999), se caracteriza por el no empleo de instrumentos estadísticos como base en el proceso de análisis de un problema. Esto es, no se atiende a enumerar o medir unidades o categorías homogéneas. De ese modo, se utilizó exclusivamente la investigación bibliográfica, para el desarrollo del trabajo.

En cuanto a la organización del contenido, se hizo inicialmente, como subsidio a las discusiones una incursión teórica a los aspectos conceptuales y a las características de los activos. Después, se abordó la medición de los activos, el capital intelectual y las metodologías de evaluación del capital intelectual descritas por tres autores considerados paladines en el proceso de evaluación de activos intangibles. Finalmente, se hizo una

incursión en el capital intelectual sobre la perspectiva de la tridimensionalidad del lenguaje contable, además de las consideraciones finales del estudio.

4. CONCEPTOS Y CARACTERÍSTICAS DE LOS ACTIVOS

Para un mejor entendimiento de la medición de activos, se justifica la preocupación preliminar de definir los activos, así como en evidenciar las características que les son comunes. Pues, por lo que se percibe en la literatura, no hay una definición unánime, completa e consistente para apaciguar las inquietudes de los teóricos.

Inicialmente, Sprouse e Moonitz (1962, apud IUDÍCIBUS, 2000, p.129) relatan que los activos representan "benefícios futuros esperados, direitos que foram adquiridos pela entidade como resultado de alguma transação corrente ou passada". La característica principal de este concepto radica en el hecho de que los activos representan una potencialidad de servicios. Además, destacan el hecho de que los activos están vinculados a transacciones presentes y pasadas. De acuerdo con Iudicibus (2000, p.130), "os ativos podem ser constituídos como resultado do esforço de pesquisa da empresa, de natureza contínua, pela organização excelente e por fatores intangíveis não necessariamente ligados a transações com o mundo exterior".

D`Auria (1958), comentado por Iudicibus (2000), meniona que activo es un conjunto de medios o la materia puesta a disposición del administrador, para que este pueda operar de tal forma de conseguir los fines y objetivos que la entidad entregue a su dirección tiene en vista. Por el concepto presentado, se percibe una preocupación acentuada en el aspecto del gerenciamiento de los activos, además de ser un concepto un tanto cuanto restricto, tal vez dado a su época de concepción, pues menciona que los activos son compuestos por medios o materias. Esta afirmación puede connotar que los activos son formados apenas por bienes corpóreos o tangibles, abandonándose la vinculación de elementos intangibles, como el capital intelectual.

Canning (1929) conceptúa activos como cualquier servicio futuro, en términos monetarios, o cualquier servicio futuro convertible en moneda, cuyos derechos pertenecen legal o justamente a alguna persona o conjunto de personas. Tal servicio es un activo solamente para esa persona o ese grupo de personas que lo usufrui. De acuerdo con Hendriksen e Van Breda (1999), Canning fue uno de los primeros científicos a intentar conceptuar los activos. Su definición permite una interpretación semántica, o sea, una persona poderia definir un ítem del activo examinando su naturaleza económica y legal.

Hendriksen e Van Breda (1999) relatam que o FASB no SFAC nº 6, define el activo como los beneficios económicos futuros probables, obtenidos o controlados por una entidad en consecuencia de transacciones o eventos pasados. Además de esto, los requisitos que deben ser atendidos para un ítem ser considerado un activo, de acuerdo con el SFAC 5, Sao: a) estar de acuerdo con la definición; b) ser mensurable; c) ser relevante; y, d) ser preciso.

En este mismo aspecto, Lopes (1999, p.46) cita que el IASB - *Internacional Accounting Standard Board* preceptúa que los activos son los recursos controlados por la entidad como resultado de operaciones realizadas en el pasado, cuyos beneficios económicos serian generados por la propia entidad. Percibiese que el beneficio económico futuro es el pilar fundamental del reconocimiento de los activos. Por lo tanto, para el IASB, el control de activos por parte de la empresa gana énfasis especial, en detrimento de la propiedad jurídica.

El concepto de activo propuesto por el AICPA - *American Institute of Certified Public Accountants*, citado por Iudícibus (2000), connota un enfoque sintáctico al mencionar que activo es algo representado por un saldo deudor que es mantenido después del cierre de los libros contables de acuerdo con las normas o principios de contabilidad, en la premisa de que representa un derecho de propiedad o valor adquirido o todavía, un gasto realizado que crió un derecho.

Los conceptos propuestos muestran la preocupación en elucidar la necesidad de los activos generaren potenciales beneficios económicos futuros. No obstante, remiten el análisis de algunas características comunes y fundamentales en las definiciones de los activos. en este sentido, Hendriksen e Van Breda (1999), citando o FASB - *Financial Accounting Standard Board*, colocan tres características esenciales de los activos:

- a) beneficio futuro probable - que envuelve la capacidad, aisladamente o en combinación con otros activos, de contribuir directa e indirectamente a la generación de entradas líquidas de caja futura, debiendo haber algún derecho específico de beneficios futuros positivos o potenciales de servicios, los derechos con beneficios nulos o negativos no pueden ser considerados como activos;
- b) control - los derechos pertenecen a algún individuo o empresa. El derecho debe permitir la exclusión de otras personas, o sea, controlar el acceso de otras entidades a esos beneficios, aunque en algunos casos los derechos sean compartidos con personas o empresas específicas; y
- c) transacciones y otros eventos pasados - los beneficios económicos deben resultar de transacciones o eventos pasados.

Observando estas características, Hendriksen e Van Breda (1999) ejemplifican de la necesidad de los activos generaren beneficios futuros probables positivos o potenciales de servicios: si un inmueble pierde su valor como generador de utilidad, su único valor reside en la chatarra de los materiales que lo componen. Caso el costo de removerlo sea superior al valor de liquidación de los materiales, el inmueble no tiene valor algún, no debiendo ser considerado como un activo. Por otro lado, el hecho del valor futuro de un derecho o de un flujo de servicio ser incierto no lo excluye de la definición de activos. La indeterminación afecta la evaluación, pero solo muda la naturaleza del ítem caso sea tan grande al punto de hacer con que el beneficio futuro esperado sea nulo o negativo.

Para el FASB, la principal característica del activo es la posibilidad de incorporar beneficios futuros. Si esta característica no fuera completada, no se puede reconocer la existencia de un activo en términos contables. En ese sentido, Iudícibus (2000) aduce que, para que algo se encuadre como un activo es imprescindible que presente como características: a) ser considerado a la luz de su propiedad y o a luz de su posesión y control - normalmente las dos condiciones aparecen juntas; b) necesita estar incluido en el vientre del activo, algún derecho específico de beneficios futuros, o en el sentido más amplio, el elemento necesita presentar potencialidad de servicios futuros (flujos de caja futuros) para la entidad; y, c) el derecho necesita ser exclusivo de la entidad.

Con relación a los activos intangibles, estos representan, según Carneiro y Marques (2003, p.9), derechos incorpóreos, sin expresión física y que, por lo tanto, no pueden ser tocados. De acuerdo con el IAS 38 do IASB (2001), los intangibles son activos no monetarios sin sustancia física mantenidos por la empresa e empleados en la producción de bienes y servicios, en arriendo para terceros, o en finalidades administrativas. Martins (1972, p.53) explica que la contabilidad, tradicionalmente, hace una división entre activos tangibles e intangibles, pero que hay una dificultad en definirlos, reconocerlos y medirlos.

Si quisiéramos unir la etimología de la palabra intangible la definición de esta categoría de activos nada conseguiríamos, a no ser de concluir que no hay tal significado etimológico en el concepto contable. Patentes son considerados activos intangibles; pero premios de seguros anticipados, no poseen cualquier carácter de tangibilidad mayor de que aquellas, sin embargo no pertenecen al grupo de los intangibles. En verdad, inversiones, letras a recibir, depósitos bancarios, representa todos ellos derechos, pero, a pesar de la falta de existencia corpórea, son considerados tangibles.

Hendriksen e Van Breda (1999) aclaran que los contadores han buscado limitar el concepto de intangibles, restringiéndolo a activos permanentes, o sea, activos no circulantes. Esta restricción permite excluir elementos como cuentas a recibir y gastos pagados

anticipadamente.

Martins (1972) expone que la característica más común a todos los elementos intangibles es el enorme grado de indefinición existente en la evaluación de los futuros resultados que por ellos podrán ser proporcionados. La dificultad de medición no es, entre tanto, restricción suficiente para una definición. De esta forma, los intangibles no dejan de ser activos, simplemente porque no poseen sustancia. Su reconocimiento como activo debe obedecer a las mismas reglas válidas para todos los activos: a) estar de acuerdo con una definición apropiada; b) ser mensurable; c) ser relevante; y, d) ser preciso. De modo que, a cualquier momento que un recurso intangible llene esos criterios, debe ser reconocido como activo, así como sería procedido con un recurso tangible.

Frente a las características abordadas, se infiere que el principal atributo de un activo es la potencialidad de generar beneficios económicos futuros para la empresa. Entiéndase que el capital intelectual puede ser visto como un activo, una vez que genera beneficios futuros para la empresa detentora del mismo. De esta forma, se puede concebir los activos como la conjunción de recursos económicos, materiales o inmateriales, de propiedad o control de la empresa, utilizados en la consecución de los fines estratégicos y operacionales de la entidad y que generan una expectativa positiva de flujo de caja futuro.

Nuevamente, de acuerdo con el FASB, la principal característica de activo es la posibilidad de incorporar un beneficio futuro. Si esas características fueren cumplidas, es posible reconocer la existencia de un activo en términos contables. En el presupuesto de la materialización de los activos, opcionalmente aceptándolos como generadores de beneficios futuros, deparase con el problema de su mensuración.

5. MENSURACIÓN DE LOS ACTIVOS

Mensurar es entendido como el acto de atribuir medidas a objetos o eventos. De acuerdo con Santos (1994), por mensuración entiéndase el proceso de atribuir valores numéricos para representar atributos específicos de objetos o eventos seleccionados: a) los objetos pueden ser un activo, un producto de la empresa, una sección o mismo la empresa como un todo; b) los eventos, la compra o la venta de un activo, el reconocimiento de una ganancia o de una pérdida; y, c) los atributos, las características o calidades de fenómenos que serán mensurados.

En cualquier situación, el punto inicial en el proceso de mensuración es la delimitación de cuales atributos del objeto o cuales eventos serán mensurados. De forma que los atributos

seleccionados deben guardar relevancia e ayudar, de alguna manera, en la calificación del proceso decisorio.

En la perspectiva de la gestión empresarial, Glautier e Underdown (1994) definen mensuración como la atribución de números a objetos de acuerdo con las reglas, especificando el objeto a ser medido, la escala a ser usada y las dimensiones de unidad. Guerreiro (1989) observa que las mensuraciones son importantes para expresar objetivos, clarificar albos al respecto de los cuales las decisiones necesitan ser tomadas, así como, para controlar y evaluar los resultados de las actividades que están envueltas en el proceso de alcanzar los albos.

En términos contables, el proceso de mensuración consiste, según Santos (1994, p.37), en la “atribución de números para objetos o eventos, de acuerdo con reglas (principios, convenciones y postulados), siendo esos números extraídos del sistema monetario”. Hendriksen e Van Breda (1999) destacan que la mensuración, como el proceso de atribución de valores monetarios significativos a objetos o eventos asociados a una empresa, siempre es imaginada en términos monetarios, sin embargo no se debe olvidar que datos no monetarios, como: capacidad de producción en toneladas, número de operarios, horas empleadas, ou sea, otros tipos de mensuraciones no monetarias, pueden perfectamente componer las informaciones contables y ser útiles al proceso decisorio.

En este contexto, los contadores han demostrado relativa preocupación con informaciones de naturaleza no monetaria, colocándolas en anotaciones explicativas o en demostraciones complementarias. Como ejemplo, se puede citar los informes desarrollados por la Skandia (EDIVINSSON e MALONE, 1998), WM-data (SVEIBY, 1998), Módulo Security Solutions S/A (CAVALCANTI, GOMES e PEREIRA, 2001) y empresas como la Tigre S/A, Coca-cola, Embraco - Empresa Brasileira de Compressores S/A, Sadia S/A, entre otras, demuestran preocupación en monitorear sus activos por medio de indicadores no financieros.

De acuerdo con la literatura consultada, percibiese una indefinición de cual es la mejor manera para mensurar los activos de una empresa. Iudícibus (2000) menciona que activo es activo, independiente de pertenecer a una o otra clasificación, a éste o aquel grupo. Sin embargo, hay diversas alternativas posibles para su mensuración. Estas alternativas están agrupadas en: a) valores de entrada - representando los sacrificios que la empresa tuvo o tendrá para adquirir un determinado activo, segmentadas en costo histórico, costo histórico corregido, costo corriente (o de reposición) y costo corriente corregido; y, b) valores de salida

- entendidos como los valores obtenidos en el mercado cuando la empresa oferta un activo o sus servicios, están clasificados en valores descontados de las entradas líquidas de caja futuras, precios corrientes de venta, equivalente corriente de caja y valores de liquidación.

A partir dos conceptos de activos abordados hasta entonces, se descubre que el problema de la mensuración de los activos reside en la materialización de los conceptos, o sea, en la traducción del potencial de servicios incorporados en cada activo en valores monetarios a lo largo de un periodo. En este sentido, en 1957 el Comité de Conceptos Contables y Padrones de la AAA - *American Accountig Association* enfocó que "conceptualmente, la medida de valor de un activo es la suma de los precios futuros de mercado de los flujos de servicios a ser obtenidos, descontados de una tasa de probabilidad de ocurrencia y por el factor interés, a sus valores actuales".

Sin embargo, el concepto presenta algunas dificultades de orden práctica, forzando la adopción de metodologías alternativas con mayor grado de objetividad. Resaltase que el objetivo de este artículo no es aprofundarse en los diferentes métodos de mensurar los activos. Mas aun, evidenciar que las teorías de mensuración persiguen, de hecho, la mejor cuantificación posible de los potenciales de servicios que los activos representan para una entidad.

Así, el capital intelectual, como uno de los elementos del *goodwill*, merece tener reconocida su adherencia al concepto de activo por el potencial de beneficios futuros que una entidad asocia a un cierto objeto. Eso transcurre del direccionamiento de beneficios que el capital intelectual ofrece a las entidades. En este caso, el potencial de beneficios futuros decore del aprendizaje interactivo continuo, bien como del relación con los clientes, de la implantación de nuevas técnicas de gestión, del mejor aprovechamiento de los recursos, entre otros beneficios, que indudablemente confieren a la entidad la posibilidad de convertirlos en resultados, caracterizando, de esta forma, el capital intelectual como un activo.

Para Iudícibus (2000, p.133), una de las críticas más frecuentes al método de evaluación individual de los activos es que varios activos contribuyen, conjuntamente, para la producción de flujos de recetas líquidas, siendo difícil determinar la contribución individual de cada uno. Aunque sea posible, la suma individual de esos activos no coincidirían con el valor de la empresa como un todo, en virtud de los factores intangibles no individualizables.

Importante es destacar, que la metodología de mensuración del *goodwill*, presentada por Monobe (1986), busca una forma de mensurar el *goodwill* no adquirido. Para el autor, el *goodwill* es fruto de la sinergia de la organización, lo que significa que el funcionamiento en

conjunto de los activos produce un resultado económico mayor de que la suma de los resultados que producirían los activos si actuasen de forma aislada. Monobe (1986) afirma que esta concepción mantiene una total coherencia con todos los puntos importantes reconocidos en el estudio del *goodwill* y consolida la idea de que éste es un activo en si, pero que está íntimamente unido a los otros activos, pues proviene de su funcionamiento en conjunto.

Martins (2001, p.265) comenta que las demostraciones contables, en función de los principios contables y por influencia de la legislación tributaria, son incapaces de reflejar el valor económico de un emprendimiento. Así, las demostraciones podrían ser ajustadas para que se aproximasen del valor económico. Una vez que existen varias operaciones relevantes que normalmente no son registradas (*off-balance sheet*), tales como: arriendo mercantil, posiciones en derivados, garantías, *goodwill*, entre otras.

Sveiby (1998), al reportarse a los valores intangibles que las empresas no evidencian en los informes contables tradicionales, propone la inclusión de un nuevo grupo de elementos patrimoniales, denominado activos invisibles. Acredita que la contabilidad está centrada exclusivamente en los capitales físicos y monetarios, ignorando uno de los capitales más importantes y relevantes en los emprendimientos contemporáneos, esto es, el capital intelectual (MARTINS, 2001).

Por fin, Lopes (1999) recuerda que el IASB hace inferencia a los aspectos cualitativos de las informaciones contables por medio del concepto de *true and fair presentation*, o sea, presentación verdadera y justa de la real situación económica de la entidad. Importa destacar que las características cualitativas siempre tiñeran subjetividad. Así, este proceso de mensuración requiere un alto grado de juzgamiento entre los profesionales envueltos con la preparación y la divulgación de las informaciones emanadas de la contabilidad.

En el contexto de un enfoque semántico, el presupuesto básico de la mensuración de los activos es que todas las medidas utilizadas deben posibilitar la interpretación de las variaciones de las posiciones financieras ocurridas a lo largo del tiempo. Dada la naturaleza de los activos intangibles, su evaluación es revestida de grande complejidad, y las propuestas para la solución de este problema todavía no alcanzó un éxito total, aunque ninguna de ellas haya sido totalmente refutada.

Ocurre que algunos intangibles presentan significativa dificultad de mensuración para que sean considerados activos, como: a) falta de usos alternativos; b) falta de separación, esto es, solo poseen valor en conjunto con otros activos; c) alto grado de indefinición con relación

a la generación de beneficios futuros; y, d) dificultades de mensuración llevarían a un exceso de subjetividad, pudiendo mismo dar margen a la manipulación contable.

En función de estas dificultades, según Carneiro y Marques (2003) la contabilidad, por conservadorismo, acaba muchas veces no reconociendo lo intangible, lo que justifica a los investigadores cuestionar si la forma de tratar los intangibles atiende las funciones primordiales de la contabilidad de bien informar a los tomadores de decisiones. Sobre todo, en el contexto en que los activos intangibles han aumentado, sobre manera, la composición de la estructura patrimonial de las empresas.

A partir del presupuesto que las metodologías de evaluación del capital intelectual constituyen como importantes instrumentos en el proceso de identificación mensuración del valor real de las entidades, en lo que dice a respecto del valor intrínseco de los activos, se hace, en la secuencia, una incursión teórica en los conceptos de capital intelectual y, subsecuentemente, en las posibilidades de su evaluación según criterios semánticos.

6. CAPITAL INTELECTUAL

La intensificación del valor del conocimiento humano y del aprendizaje interactivo continuo, es primordial para las organizaciones adquirir y mantener un diferencial competitivo en la era de la información. Invertir en personas es utilizar la inteligencia plena de los participantes de la empresa mejorar la calidad, eficiencia, eficacia y ampliar la competitividad. De acuerdo con Stewart (1997, p.XIII), el capital intelectual es la suma del conocimiento de todos en una empresa, lo que proporciona ventajas competitivas:

al contrario de los activos que los empresarios y contadores están familiarizados, como los equipos, inmuebles, dinero etc., el capital intelectual es intangible. Representa el conocimiento de la fuerza de trabajo: el entrenamiento y la intuición de un equipo de químicos que descubren una nueva droga de billones de dólares o el *know-how* de trabajadores que presentan millares de formas diferentes para mejorar la eficacia de una industria. Y la electrónica que transporta información en la empresa a la velocidad de la luz, permitiéndole reaccionar al mercado más rápido que sus rivales. Es la cooperación, el aprendizaje compartido entre una empresa y sus clientes que forja una ligación entre ellos, trayendo, con mucha frecuencia, el cliente de vuelta.

Los intentos de definir o explicar el capital intelectual han sido albo de diversos pensadores. Al principio, se hablaba mucho en capacidad intelectual humana. Actualmente, se adicionó al conocimiento humano variables como: marcas, patentes, *designes*, liderato, clientes, lealtad de clientes, tecnología de información, entrenamiento de funcionarios, indicadores de calidad, relación con proveedores, desenvolvimiento de nuevos productos y otros factores. Aunque estos sean, mas adecuadamente, denominados de activos intangibles,

por englobar elementos que no son, específicamente, capital intelectual, en la esencia de las definiciones presentadas por autores como Brooking (1996) e Stewart (1997).

El capital intelectual es definido por Brooking (1996) como una combinación de activos intangibles, fruto de las mudanzas en las áreas de la tecnología de la información, midia y comunicación, que traen beneficios intangibles a las empresas que capacitan su funcionamiento (ANTUNES, 2000). De forma sintetizada, Stewart (1997, p.XIII) dice que el capital intelectual constituye la materia intelectual - conocimiento, información, propiedad intelectual y experiencia que puede ser utilizada para generar riquezas.

De acuerdo con Edvinsson e Malone (1998), el método mas elementar para entender el capital intelectual es el lenguaje metafórico, por medio de la comparación de la empresa con un árbol. Consideran la parte visible las descritas en los organogramas, informes anuales, demostrativos financieros y otros documentos, y lo que está abajo de la superficie terrestre, el capital intelectual, comprendiendo los factores dinámicos ocultos que empañan la empresa visible.

En este contexto, el conocimiento volviere un recurso económico prominente. De acuerdo con Stewart (1997, p.5), “considerados productos económicos, la información y el conocimiento son más importantes que automóviles, carros, acero y cualquier otro producto de la Era Industrial”. Comprender como los activos del conocimiento operan y se manifiestan en las empresas, y porque de gerenciar el capital intelectual gana en prioridad en las organizaciones, en virtud de la poca semejanza entre las empresas de la era de la información y la industrial.

Con el enfoque en el conocimiento, las empresas pasaron a preocuparse con su capital intelectual y con su inteligencia competitiva. De forma que se inicia un nuevo proceso para revisar la organización, sus estrategias, estructuras y, principalmente, la cultura organizacional. Por consiguiente, entiéndase que bajo el enfoque semántico de mensuración del valor real de las empresas, se hace necesaria la consideración de los activos intangibles. Con todo esto, no hay instrumentos unánimes que permitan traducir objetivamente tal riqueza. Entretanto, Antunes (2000) enfatiza ser imprescindible a los gestores del conocimiento, identificación y la mensuración de estos activos ocultos para administrar la continuidad del emprendimiento y divulgar informaciones lo más próximas de la realidad económica.

Se opto por presentar, en la secuencia, tres de las metodologías mas citadas en la literatura pertinente: Sveiby (1998); Edvinsson e Malone (1998); e Stewart (1997). Estas abordajes son consideradas más consistentes, por el pionerismo en el desarrollo de

investigaciones conclusivas, aunque no definitivas, pues son posicionamientos todavía en fase de mejorías.

7. METODOLOGIAS DE EVALUACIÓN DEL CAPITAL INTELECTUAL

Sveiby (1998) propone que los activos invisibles, en el Balance Patrimonial de una organización, sean clasificados en grupos de tres elementos: competencia del funcionario; estructura interna; y estructura externa.

Cada uno de estos grupos propuestos contempla indicadores de Crecimiento y Renovación, Eficiencia y Estabilidad. La Figura 1 describe los indicadores de evaluación para los tres activos intangibles.

Quadro 1 - Monitor de indicadores de activos intangibles

Competencia	Estructura Interna	Estructura Externa
Indicadores de crecimiento y renovación	Indicadores de crecimiento y renovación	Indicadores de crecimiento e renovación
Indicadores de eficiencia	Indicadores de eficiencia	Indicadores de eficiencia
Indicadores de estabilidad	Indicadores de estabilidad	Indicadores de estabilidad

Fuente: Adaptado de Sveiby (1998, p.197).

El modelo recibe el nombre de Monitor de Activos Intangibles. Es utilizado por los gerentes como indicador de medidas de evaluación para fines internos. El gestor debe seleccionar apenas uno o dos de los indicadores para cada subtítulo de la figura, pues la utilización de mas de dos índices puede confundir los interesados.

Cuanto a la finalidad de la evaluación, Sveiby (1998) relaciona dos prioridades principales: a) presentación externa, donde la empresa describe, de la forma mas precisa posible, a los clientes, acreedores, accionistas y otros usuarios, la cualidad de su gerencia y la posibilidad de poder tratar un proveedor o acreedor como confiables; y, b) evaluación interna, funcionando como un sistema de gerenciamiento de informaciones que posibilita a la gerencia conocer profundamente la empresa, monitorear su progreso y tomar medidas correctivas.

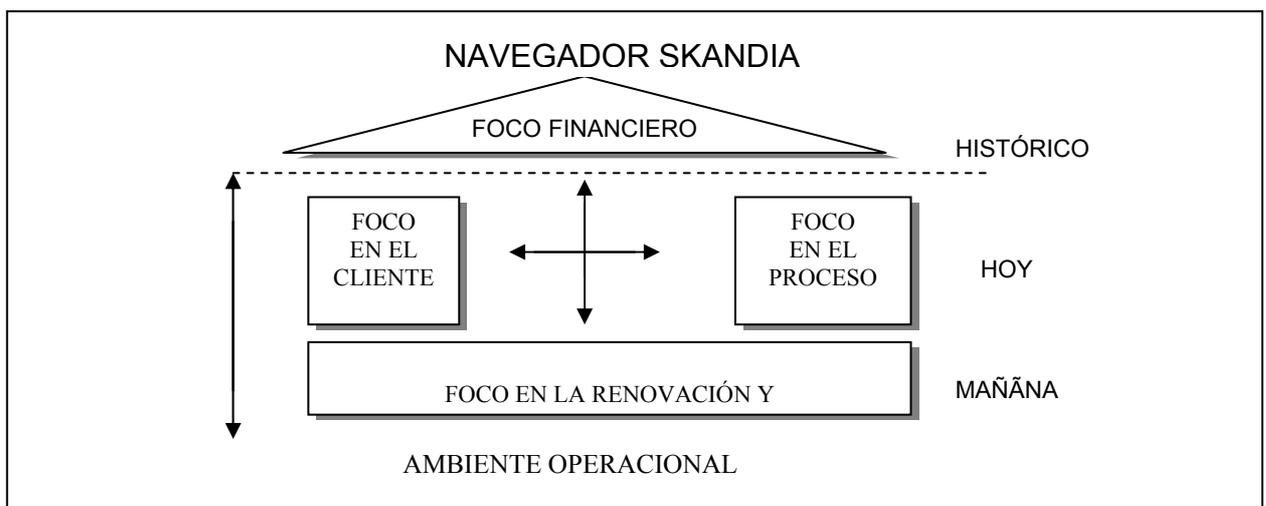
La énfasis de todo el sistema de evaluación debe estar centrada y adaptada al usuario final. Por lo tanto, con el gerenciamiento de las informaciones buscase enfatizar el flujo, la mudanza y los datos de control, en cuanto a las presentaciones externas deben incluir indicadores-claves y un texto explicativo, porque no es posible compilar un balance patrimonial entero que exprese todos los activos intangibles en términos monetarios.

Edvinsson e Malone (1998) citan que la evaluación del capital intelectual requiere

segmentarlos en dos grupos: capital humano y capital estructural. El capital humano es compuesto por conocimiento, experiencia, poder de innovación, habilidad de los empleados, cultura y filosofía de la empresa, además de la capacidad de los funcionarios en combinar conocimientos y habilidades para innovar sus funciones, los cuales no pueden ser propiedades de la empresa. El capital estructural, caracterizado como propiedades de la empresa, comprende los equipos de informática, *software*, bancos de datos, patentes, marcas registradas y el resto de la capacidad organizacional que apoyan los empleados y el relación con los clientes.

Con referencia a la relación con los clientes, creen ser prudente desdoblarlos para la categoría capital de clientes, por denotar una mayor importancia a la empresa. De este modo, el capital de clientes contempla el valor de la relación con los clientes, que aunque suene extraño, este siempre estuvo presente, de forma oculta en el *goodwill*, siendo obtenido por la substracción del valor de mercado de la empresa cuando negociada por un valor superior al contable, con el valor de las patentes y los derechos atórales.

Juntas estas nuevas formas de evaluación del capital, para Edvinsson e Malone (1998), captan una empresa en movimiento, en la medida que transforman sus habilidades y sus conocimientos en competitividad y riqueza. Por consiguiente, Edvinsson e Malone (1998), como pioneros en la formalización de instrumentos para evaluación del capital intelectual, aplicaron su metodología en la compañía sueca de seguros y servicios financieros Skandia, denominando los instrumentos propuestos de Navegador Skandia, el cual utiliza indicadores para cinco áreas distintas de focos, como es representado en la Figura 1.

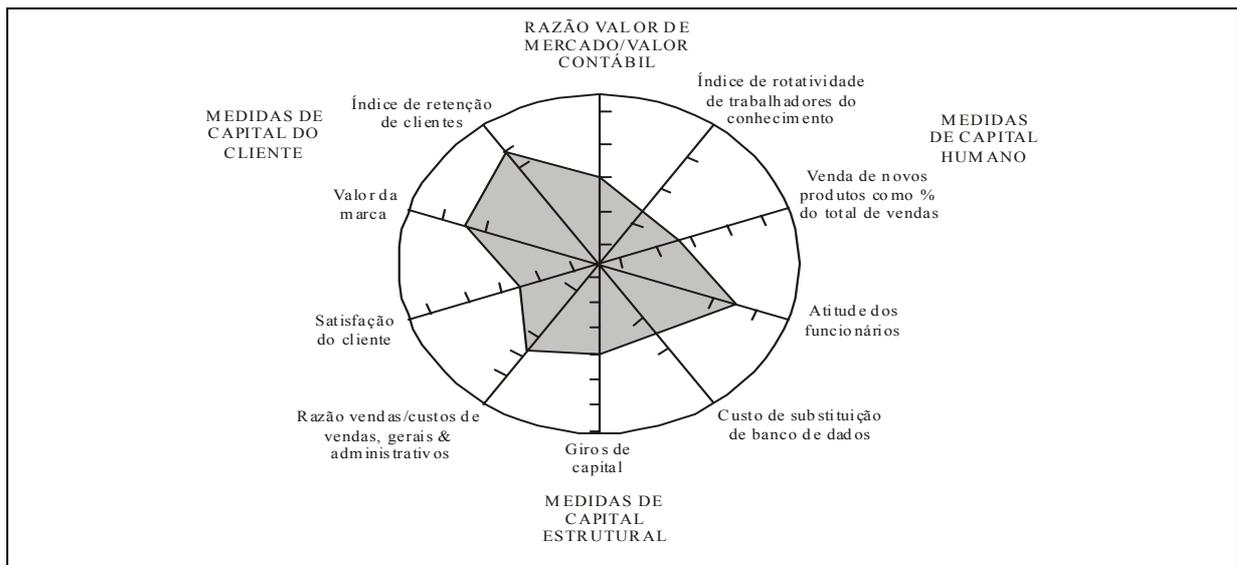


Fuente: Edvinsson e Malone (1998, p.60)

Figura 1 - Navegador Skandia

Dentro de cada foco fueron establecidos indicadores que permiten evaluar el desempeño, siendo que la combinación de los cinco focos acaban en informe diferentes y dinámicos. De forma que los focos utilizados en la representación del Navegador son áreas en las cuales una empresa direcciona su atención. De estos focos originase el valor del capital intelectual en el ámbito de su ambiente.

Por último, para evaluar el capital intelectual, Stewart (1997) segmenta su metodología en cuatro grupos: medidas del todo; medidas del capital humano; medidas del capital estructural; y medidas del capital de clientes, que recibe el nombre de Navegador del Capital Intelectual. La Figura 2 ilustra el navegador del capital intelectual propuesto por Stewart (1997) a una empresa ficticia, utilizando una medida general denominada Razón Valor de Mercado/Valor Contable, y tres indicadores para cada uno de los elementos del capital humano, estructural y del cliente.



Fuente: Stewart (1997, p. 219)

Figura 2 - Navegador del capital intelectual

El navegador presenta escalas en los ejes sin preocuparse en demostrar valores. Caso se refiera a una empresa real, definirían las escalas de manera que las metas fuesen localizadas en las extremidades, donde el eje cruza el círculo. Trazando la posición en cada escala y uniendo los puntos, se obtiene un polígono, mostrando en el interior de los resultados actuales y en la parte externa lo que se desea.

Con base en las tres metodologías de evaluación del capital intelectual, resaltase que cualquier instrumento de evaluación es limitado por el principio de la indefinición: todos dependen del observador. Por lo tanto frente, a la real imposibilidad de elaborar un modelo de evaluación de este activo intangible verdaderamente universal, que abarque todas las

organizaciones, entiéndase, que las metodologías propuestas, preferencialmente, deben servir como un referencial a partir del cual se pueda trabajar para elaborar un formato que mejor convenga a cada entidad.

Tales indicadores posibilitan un avance en el proceso de evaluar el capital intelectual de las organizaciones bajo la óptica de los objetivos semánticos de mensuración de activos. Una vez que, una empresa sin la dimensión del factor humano bien sucedido, hará con que las demás actividades de creación del valor no dan cierto, independientemente de su estructura física, del nivel de sofisticación tecnológica o de la cualidad de sus productos y servicios.

8. EL CAPITAL INTELECTUAL EM LA PERSPECTIVA DE LA TRIDIMENSIONALIDAD DEL LENGUAJE CONTABLE

La mensuración de activos puede ser vista por diferentes dimensiones del lenguaje contable. De forma que, se debe escoger dentro de los métodos de mensuración, cual refleje con mayor propiedad el activo de las empresas. Tal escogida está vinculada a los objetivos de las informaciones y a las categorías de usuarios.

Tales objetivos se apoyan en la premisa que la contabilidad es un lenguaje, mas precisamente, el lenguaje del mundo de los negocios. Según Hendriksen y Van Breda (1999), la contabilidad es vista como un lenguaje construida por medio de palabras. Como lenguaje, se inserte en una tridimensionalidad de relaciones y debe preocuparse con: a) los efectos que las palabras tienen sobre los oyentes (lenguaje pragmática); b) los significados de las palabras (lenguaje semántica); y, c) el sentido lógico de las palabras (lenguaje sintáctica).

Jain (1973, p.78 apud DIAS FILHO e NAKAGAWA, 2002, p.3) salienta que la contabilidad, como un lenguaje de negocios, posee muchas semejanzas con el lenguaje natural. Así como la gramática posee un conjunto de reglas que permiten la construcción de sentencias, la contabilidad se vale de criterios básicos, que constituyen una especie de gramática financiera, cuyo papel es ayudar a describir transacciones con razonable averiguación. Destaca que los principios contables examinan la aplicación de las reglas contables de la misma forma que un proficiente de un idioma certifica la corrección gramatical de una sentencia. “Reglas contables definen la estructura de la contabilidad así como la gramática define la estructura inherente a un lenguaje natural”.

A lo largo del tiempo la contabilidad viene buscando nuevas formas de comunicar los recursos que componen el patrimonio de las entidades. Para esto, utiliza del proceso de identificar, mensurar, registrar e informar las mutaciones ocurridas en patrimonio de las empresas. Las discusiones sobre las formas alternativas de evaluación de los beneficios que activos pueden generar para las organizaciones son muy pocas, en función de la escasez de instrumentos de mensuración de los activos y del distanciamiento entre los abordajes teóricos y prácticos. En este contexto, la contabilidad como lenguaje de los negocios, se presenta dentro de una tridimensionalidad de relaciones, segmentadas en los abordajes sintácticos, semánticos y pragmáticos.

El objetivo sintáctico, conforme Hendriksen y Van Breda (1999), consubstanciase en teorías descriptivas, sin contenido empírico, esto es, muestran y explican cuales y como las informaciones financieras son presentadas y comunicadas a los usuarios, utilizándose apenas de la lógica. Kam (1990) menciona que la dimensión sintáctica centrarse en las reglas del lenguaje empleado o en el sentido lógico. Si la teoría estudia la lengua portuguesa o la matemática, entonces las reglas se refieren a la gramática o a las reglas matemáticas.

en este sentido, de acuerdo con Hendriksen y Van Breda (1999), la preocupación reside en la sintaxis o gramática de la contabilidad, o aun, con la lógica contable. La idea se sustancia en un dato financiero relacionado a un otro de manera lógica, independientemente de su uso o significado. La elección del método de mensuración depende, en primer momento, del enfoque adoptado para mensuración de activos. Los objetivos sintácticos son estudiados a partir de las siguientes variantes: a) mensuración y vinculación – cuyo objetivo es el enfoque tradicional de la contabilidad en obtener una base para el cálculo del margen operacional y del lucro de todas las transacciones, o sea, consiste en la elaboración de la demostración del resultado tradicional, con el enfoque receta-gasto; y, b) mensuración y crecimiento natural - considerándose que el lucro ocurrirá siempre que haya aumento de activo o disminución de pasivo, independientemente de la ocurrencia de cualquier transacción externa. El enfoque adoptado deja de ser receta-gasto y se centra en el activo-pasivo.

El objetivo semántico puede ser considerado una teoría descriptiva, con contenido empírico. Hendriksen y Van Breda (1999) comentan que el objetivo semántico es decir algo sobre la realidad, y que su validez depende de observaciones. La importancia de la semántica en la teoría de la contabilidad reside en constatar si el usuario de la información contable está comprendiendo el significado pretendido por las informaciones contables evidenciadas. Tal intento refuerza la necesidad de las informaciones contables presentaren fidelidad de

representación, conceptos bien definidos y verificabilidad empírica.

En este sentido, Kam (1990, p.486) expone que la semántica está vuelta a la relación entre una palabra, un símbolo o una señal, en un mundo abstracto, en correlación al objeto o evento, del mundo real. Así, cuanto más precisa sea esa relación, más reducirá la probabilidad de incurrir en errores o entendimientos indeseables. Explica que, a veces estas relaciones son llamadas de reglas de correspondencia o definiciones operacionales: “es la relación semántica que hace una teoría realista y significativa”. En el campo semántico es preciso considerar que el valor de las informaciones depende de la capacidad que ellas tienen de mejorar el conocimiento sobre una determinada realidad, corroborando para reducir posibles riesgos e indefiniciones, de tal manera que los usuarios se sienten más tranquilos y apoyados en el proceso decisorio.

Por lo tanto, en el lenguaje semántico, la preocupación es con el significado del lenguaje. La idea básica está fundamentada en la mejor representatividad de las demostraciones contables. Hendriksen y Van Breda (1999) explican que las demostraciones financieras deben presentar medidas claramente interpretativas de los recursos y de las obligaciones de la empresa en un momento específico y permitir mensuraciones interpretativas de posición financiera con el pasar del tiempo.

Según Costa y Theóphilo (2001), la principal dificultad con la utilización del enfoque semántico y la falta de definición clara y suficiente de los términos utilizados por la contabilidad. Conceptos como activo, pasivo, recursos y gastos, por ejemplo, no poseen un contenido semántico adecuadamente definido. En este sentido, comentan que uno de los objetivos de la contabilidad es proporcionar una medida relativa de los recursos disponibles a la empresa para la generación de recibimientos futuros. No obstante, con el pasar del tiempo pueden ocurrir mudanzas que vengán a alterar la expectativa de generación de recibimientos futuros, de esta forma, el método de mensuración de activos escogido deberá ser capaz de representar esta mudanza a lo largo del tiempo.

Con relación al objetivo pragmático, este foca la utilidad o relevancia de la contabilidad a los inversionistas y a los demás usuarios de la información contable. Para Hendriksen y Van Breda (1999), por medio del contenido empírico, el enfoque pragmático preocupase con la importancia y utilidad de las informaciones en las decisiones, corroborando en las predicciones de resultados y en el entendimiento de eventos presentes e pasados. El objetivo pragmático, de acuerdo con Kam (1990), refiérase al efecto de las palabras o símbolos sobre las personas, o sea, la contabilidad está preocupada en conocer como los

conceptos contables y sus medidas correlatas en el mundo real coligen en el comportamiento humano.

Así, el abordaje pragmático se vuelve para el empleo o utilidad de la contabilidad para inversionistas, acreedores, administradores y otros usuarios. El abordaje está vocalizado en la capacidad de la información hacer alguna diferencia en una decisión, ayudando los usuarios a hacer predicciones de los resultados de eventos pasados, presentes y futuros, y todavía, confirmar o corregir expectativas anteriores (HENDRIKSEN y VAN BREDA, 1999).

Como enfatizado, la mensuración de activos puede variar en función de los diferentes objetivos de la contabilidad. Esta diversidad de métodos de mensuración está relacionada en la imposibilidad de un único método, aisladamente, atender de forma adecuada todas las finalidades informativas, debiendo, por tanto, ser analizados como complementarios y útiles para determinados usuarios y en momentos distintos.

Dias Filho e Nakagawa (2002), al hacer inferencia a la semiótica, comentan que la literatura contable comparte con el principio que la contabilidad, como sistema destinado a identificar, mensurar y comunicar eventos de naturaleza económica está inserida en el ambiente de la tridimensionalidad del lenguaje. Explican que Mason y Swanson (1981) interpretan la mensuración como un signo cuantitativo, babeándose en el hecho que utilizan numerales para representar algunos atributos asociados a un cierto objeto o evento de interés. Consideran que los eventos poseen atributos o características cualitativas observables que pueden ser mensurados.

De esta forma, explican que el concepto científico de mensuración es esencialmente de naturaleza semántica, una vez que asocia números a objetos o eventos, a fin de que sus propiedades o atributos sean fielmente representados. Por lo tanto, cuando se pretende describir, explicar, o predecir la naturaleza de los objetos o eventos, el foco es eminentemente semántico.

en lo que se refiere al capital intelectual, no hay hasta el momento metodologías que permitan mensurar los beneficios económicos futuros generados por los componentes de este activo intangible. Actualmente, la bibliografía dispone un conjunto de indicadores, aun incipientes, que posibilitan evaluar lo andamiento de la gestión de las entidades. Acreditase que por medio del abordaje semántico, la utilización de estos indicadores posibilite evaluar el desempeño planeado, por medio de la cuantificación de los planos, expresos en la forma de presupuestos y padrones, con vistas a suministrar bases comparativas para mensurar el capital intelectual.

Se considera que el capital intelectual está inserido en la sinergia proveniente de los componentes del *goodwill*. Así, al desear determinar el valor de este, por la combinación de negocios, se puede determinarlo por el exceso de precio pagado en la compra de un emprendimiento en relación al valor de mercado de sus activos líquidos. Aun infiérase, que el valor del *goodwill* puede ser encontrado por la diferencia entre el valor presente de los flujos de caja futuros, descontados del valor de mercado de los activos líquidos. Tales procedimientos hacen sentido desde que la empresa adopte mecanismos para evaluar los elementos del capital intelectual presentes en el proceso de mensuración de los activos de las empresas.

9. CONSIDERACIONES FINALES

Al observar en la literatura analizada que los activos son unánimemente conceptuados como probables beneficios futuros obtenidos o controlados por la entidad, o sea, su principal atributo es la potencialidad de generar beneficios económicos futuros a la empresa. De este modo, el capital intelectual, como uno de los elementos del grupo de intangibles, puede ser visto como un recurso económico con potencialidad de generación de beneficios futuros.

Tiene, como conceptualmente acepto, que el conocimiento humano se tornó un recurso económico prominente y estratégico, dada la agregación de valor a las empresas. Es visto como uno de los bienes más valiosos y poderosos, inclusive superior a los propios recursos naturales o todos los bienes físicos que las entidades poseen registrados en sus activos.

No obstante, dadas las particularidades de los activos intangibles, se caracterizan como inversiones de difícil mensuración, constituyéndose un desafío técnico atribuirles valores monetarios. Así, las metodologías de evaluación del capital intelectual intentan identificar como las acciones empleadas en las empresas influyen el valor de los activos, una vez que el valor de mercado de una empresa es constituido tanto por el patrimonio visible, cuanto por sus bienes intangibles.

En relación a la tridimensionalidad del lenguaje contable, se constató que la contabilidad debe preocuparse con los efectos que las palabras tienen sobre los oyentes (lenguaje pragmática), con los significados de las palabras (lenguaje semántica) y con el sentido lógico de las palabras (lenguaje sintáctica).

En lo que se dice respecto al objetivo semántico de las informaciones contables, este se preocupa en saber si el usuario está comprendiendo el significado pretendido por las informaciones evidenciadas por la contabilidad. Por consiguiente, la mensuración de los

ativos, bajo el enfoque semántico, presupone que todas las medidas deben poseer finalidades interpretativas cuanto a las variaciones financieras ocurridas en el patrimonio de la empresa.

Cuanto al proceso de mensuración de activos bajo el enfoque de la tridimensionalidad del lenguaje contable, con énfasis específica en el capital intelectual, se notó que no hay, hasta el momento, metodologías que permitan mensurar los beneficios económicos futuros generados por los componentes de este activo intangible. No obstante es posible, con el uso de un conjunto de indicadores, evaluar la actuación de la gestión de las entidades con vistas a suministrar bases comparativas para mensurar el capital intelectual.

Por fin, se percibe que los activos poseen diversos atributos posibles de ser mensurados, y la consideración de mas de un atributo puede ser relevante para los inversionistas y demás usuarios de la contabilidad. De forma que los conceptos de mensuración de activos pueden ser complementarios, dependiendo de las circunstancias en que son mensurados. Mas en el amago del proceso de mensuración, todas las formas alternativas desean la mejor cuantificación posible a los potenciales de servicios futuros que los activos pueden generar para las entidades.

REFERÊNCIAS

ALMEIDA, José Joaquim Marques de. Risco e paradigma da auditoria. **Revista Revisores e Empresas**. Rio de Janeiro. jul./ set. 2001. Disponível em: <<http://www.amprotec.gov.br>>. Acesso em: 10 abr. 2003.

AAA, American Accounting Association. **Accounting and reporting standads for corporate financial statements and preceding statements and supplements**. Florida: American Accounting Association, 1957.

ANDRADE, Maria Margarida. **Como preparar trabalhos para cursos de pós-graduação: noções práticas**. 5. ed. São Paulo: Atlas, 2002.

ANTUNES, Maria Thereza Pompa. **Capital intelectual**. São Paulo: Atlas, 2000.

BROOKING, Annie, **Intellectual capital: core asset for the third millennium enterprise**. Boston: Thomson Publishing, 1996.

CANNING, John B. **The economics of accountancy**. New York: The Ronald Press Company, 1929.

CARNEIRO, Carlos Renato; MARQUES, José Augusto Veiga das. Ativos intangíveis: um desafio presente. **IOB – Temática Contábil e Balanço**. Temática contábil. São Paulo: IOB, bol. 18/2003.

CAVALCANTE, Marcos; GOMES, Elisabeth; PEREIRA, André. **Gestão de empresas na sociedade do conhecimento**: um roteiro para ação. Rio de Janeiro: Campus, 2001.

COSTA, Alessandra Cristina de Oliveira; THEÓPHILO, Carlos Renato. Mensuração de ativos: uma discussão sob a ótica da teoria contábil como linguagem. In: Asian Pacific Conference On International Accounting Issues, 13, 2001. Rio de Janeiro. **Anais...** Rio de Janeiro-RJ: FEA/USP, 2001. CD-ROM.

DIAS FILHO, José Maria. A linguagem utilizada na evidenciação contábil: uma análise de sua compreensibilidade à luz da teoria da comunicação. **Revista Contabilidade e Finanças**. São Paulo. v. 13, n. 24, p. 38-49, jul. /dez 2000.

DIAS FILHO, José Maria; NAKAGAWA, Masayuki. Reflexões sobre a dimensão semiótica da análise de balanços: uma contribuição à otimização de decisões de crédito. In: ENANPAD, XXVI, 2002. Salvador. **Anais...** Salvador-BA: ANPAD, 2002. CD-ROM.

EDVINSSON, Leif; MALONE, Michael S. **Capital intelectual**: descobrindo o valor real de sua empresa pela identificação de seus valores internos. São Paulo: Makron Books, 1998.

GLAUTIER, M.W.E.; UNDERDOWN, B. **Accounting theory and practice**. 5. ed. Great Britain-London: Pitman Publishing Limited, 1994.

GUERREIRO, Reinaldo. **Modelo conceitual de sistema de informação de gestão econômica**: uma contribuição à teoria da comunicação da contabilidade. 1989. 309 f. Tese (Doutorado em Contabilidade e Controladoria). Curso de Pós-graduação em Contabilidade e Controladoria, Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1989.

HENDRIKSEN, Eldon S.; VAN BREDA, Michael F. **Teoría da contabilidade**. São Paulo: Atlas, 1999.

IUDÍCIBUS, Sérgio. **Teoria da contabilidade**. 6. ed. São Paulo: Atlas, 2000.

KAM, Vernon. **Accounting theory**. 2. ed. California: Jhon Wiley & Sons, 1990.

LOPES, Alexsandro Broedel. **Manual de contabilidade internacional**: capítulo de estrutura conceitual básica da contabilidade. São Paulo: FIPECAFI, 1999.

MARTINS, Eliseu. **Contribuição à avaliação do ativo intangível**. 1972. 109 f. Tese (Doutorado em Contabilidade e Controladoria). Curso de Pós-graduação em Contabilidade e Controladoria, Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1972.

MARTINS, Eliseu (Coord). **Avaliação de empresas**: da mensuração contábil à econômica. São Paulo: Atlas, 2001.

MASON, Richard O. & SWANSON, E. Burton. **Measurement for management decision. Addison-Wesley series on decision support**. Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company, 1981.

MONOBE, Massanori. **Contribuição à mensuração e contabilização do goodwill**. 1986, 190 f. Tese (Doutorado em Contabilidade e Controladoria). Curso de Pós-graduação em Contabilidade e Controladoria, Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1986.

PEREIRA, Carlos Alberto. **Avaliação de resultados e desempenho.** In CATELLI, Armando. Controladoria: uma abordagem da gestão econômica – GECON. 2. ed. São Paulo: Atlas, 2001.

RICHARDSON, Roberto Jarry et al. **Pesquisa social:** métodos e técnicas. 3. ed. São Paulo Atlas, 1999.

SANTOS, Lourival Nery. **O problema da mensuração de ativos na contabilidade.** 1994. Dissertação (Mestrado). Escola de Administração de Empresas de São Paulo da Fundação Getulio Vargas, São Paulo.

STEWART, Thomas A. **Capital intelectual:** a nova vantagem competitiva das empresas. 7. ed. Rio Janeiro: Campus, 1997.

SVEIBY, Karl E. **A nova riqueza das organizações:** gerenciando e avaliando patrimônios do conhecimento. 4. ed. Rio de Janeiro: Campus, 1998.

TRIPODI, T; FELLIN, P.; MAYER, H. **Análise da pesquisa social.** Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1981.

Artigo Recebido em 02/05/2005 e aceito para publicação em 15/09/2005.